

MEDITACION CIII.

JESÚS SE RETIRA HACIA LAS RIBERAS DEL MAR.

(Math. xii, 45-21; Marc. iii, 7-12).

Parece que el sagrado texto se aplique aquí á pintarnos la dulzura de Jesucristo, y á hacérsela ver practicada durante su vida, anunciada antes de su nacimiento, y victoriosa despues de su muerte.

PUNTO I.

Dulzura de Jesucristo practicada durante su vida.

Lo 1.º *Respecto de aquellos que tenían necesidad de él... Primeramente dulzura atractiva...* Habiéndose unidos los fariseos y los herodianos para deliberar juntos sobre los medios de perderlo... «Y «sabiéndolo Jesús, se retiró de allí... Y se apartó con sus discípulos hacia el mar, y una gran turba de la Galilea y de la Judea lo siguió, y de Jerusalem y de la Idumea, y de la otra ribera del «Jordan: y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oído «las cosas que hacia, fueron á él en gran multitud... Y lo siguieron «muchos, y los sanó á todos. Y les mandó que no lo manifestasen...»

El retiro de Jesucristo, por mas que tuviese cuidado de hacerlo secretamente, tuvo no obstante mas apariéncia de un triunfo que de una huida. Apenas hubo llegado á la ribera, se halló cercado de una multitud innumerable de pueblo que habia venido no solo de los contornos de la Galilea, donde se hallaba, sino tambien de la Judea, y aun de Jerusalem, de la Idumea, y de los otros países de la otra parte del Jordan, de las regiones situadas sobre el Mediterraneo, y de los lugares circunvecinos de Tiro y de Sidon. La reputacion de Jesucristo, la fama de los milagros que obraba, y la dulzura con que acogia á todo el mundo atraía á sí todos los pueblos... ¿Tenemos nosotros esta dulzura atractiva? ¿No sucede por ventura al contrario, que nuestro humor enfadoso, nuestro carácter fiero, nuestro modo despreciativo, y nuestra manera rígida alejen de nosotros todo el mundo, y que los que tienen necesidad de nosotros, de nuestro ministerio y de nuestro socorro, no se atrevan á acercarse á nosotros, ó si se acercan lo hagan con temor?

En segundo lugar, *dulzura paciente...* «Y dijo á sus discípulos que «estuviese pronta para él una barca para que la gran turba no lo «oprimiese. Porque sanaba á muchos: de donde todos aquellos que

«se hallaban afligidos de algun mal se le echaban encima para tocarlo...»

Como Jesucristo habia sanado ya un gran número de enfermos conforme iban viniendo, y cuási todos habian conocido que bastaba solo tocar sus vestidos para estar seguros de una pronta sanidad, puede imaginarse cada uno cuál seria la agitacion de este pueblo al rededor de él. Cada uno hacia sus esfuerzos para acercársele, para tocarlo, verlo y oirlo. Este deseo vehemente de recobrar la salud era á veces la causa de que se faltase al respeto debido á su sagrada persona; pero su bondad lo hacia tan sensible á los males que se le exponian, que aun cuando era oprimido por la multitud, no se quejaba; solamente ordenó á sus discípulos que tuviesen pronta una barca, para que si acaso viniese á ser oprimido, pudiese retirarse... ¡Oh, cuánto menos basta para hacernos perder la paciencia, prorrumpir en quejas, y gritar contra la indiscrecion!

Finalmente, *dulzura benéfica...* «Lo siguieron muchos, y á todos «los sanó...» Jesús no se retiró sino despues de haber sanado todos los enfermos; y si se sirvió de la barca preparada por sus discípulos, lo hizo al parecer por despedir todo aquel pueblo, que no se habria jamás separado de él mientras lo hubiera visto en la ribera... Cuando no se puede aliviar al prójimo, es necesario por lo menos recibirlo y hablarle con dulzura; pero cuando podamos serle útiles para tener la dulzura de Jesucristo, no basta mostrarla en el modo y en las palabras, es necesario practicarla con las obras.

Lo 2.º *Dulzura de Jesucristo en orden á sus enemigos.* En primer lugar, *dulzura llena de humildad...* «Y Jesús se retiró...» Él podia todas las cosas; le era fácil trastornar los designios de sus perseguidores, y hacer caer sobre ellos los dardos de su envidia; pero quiso mas retirarse que exasperar mas sus espíritus irritados. Nosotros al contrario, ¡oh, y cuán diversos somos de Jesucristo! Nosotros tenemos por gloria el no ceder jamás, el resistir con todas nuestras fuerzas, y muchas veces mas de lo que podemos.

En segundo lugar, *dulzura llena de discrecion...* «Y Jesús sabiendo...» Todo lo sabia el Señor: sabia que sus enemigos se habian juntado, y que en aquel momento deliberaban sobre los medios de perderlo. Habria podido manifestar á los ojos de todo el pueblo el misterio de iniquidad que contra él se tramaba. Con todo eso, ni habla, ni se le escapa sola una palabra... Nosotros al contrario, no solo publicamos los proyectos que sabemos que forman contra nosotros nuestros enemigos, sino que tambien muchas veces, no sabien-

do cosa alguna, nos imaginamos designios meditados, suponemos cuanto en ellos puede haber de maligno y de odioso, y lo publicamos como si tuviéramos la mayor certidumbre.

Finalmente, *dulzura llena de atención y de miramiento...* «Y les «mandó que no lo manifestasen... Y los espíritus inmundos cuando «lo veían se le hincaban de rodillas, y le gritaban diciendo: tú eres «el Hijo de Dios. Y les hacia grandes amenazas para que no lo manifiestaran...»

La gloria de Jesús bastaba para confundir á sus enemigos. Los endemoniados se postraban delante de él, y por su boca publicaba el demonio que él era el Hijo de Dios. Todos aquellos que sanaba se tenían por obligados á exaltarle, y hacer público con sus alabanzas su reconocimiento; pero Jesús prohibía á los unos y á los otros el hablar de él, y hacerlo conocer para no irritar mas unos enemigos envidiosos que habria querido ganar... Nosotros al contrario: ¿no deseamos por ventura que nuestro enemigo venga informado de una ganancia que hemos tenido, de un empeño que nos ha salido felizmente? ¿Y no experimentamos un placer maligno en suponer que él concebirá mayores celos, y tendrá un disgusto mayor?

PUNTO II.

Dulzura de Jesucristo anunciada antes de su nacimiento.

Lo 1.º *Anunciada como el objeto de las complacencias de Dios...* «Para que se cumpliese cuanto estaba dicho por el profeta Isaías, «que dice ¹: Hé aquí mi siervo escogido por mí, mi amado, en el «cual se ha complacido mi alma: pondré sobre él mi espíritu, y «anunciará la justicia á las naciones...» Hablando Dios aquí de Jesucristo por boca del profeta Isaías, nos hace conocer su dignidad con tres consideraciones.

En primer lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él...* Era cosa propia de la grandeza de un Dios el tener un Dios-Hombre por siervo, y habia solo un Dios-Hombre que fuese digno de servir á Dios, que pudiese darle una obediencia, presentarle un homenaje, y ofrecerle un sacrificio digno de su infinita grandeza. Esto justamente ha hecho Jesucristo; porque como Dios, siendo igual á su Padre, ha tomado la forma de siervo.² haciéndose hombre como nosotros, y revestido de nuestra humanidad, este Hombre Dios se ha

¹ Isai. XLII, 1. — ² Philip. II, 6.

humillado, y se ha anonadado delante de la majestad infinita de Dios su Padre.

En segundo lugar nos dice: *que él es su amado, en el cual se ha complacido mucho su alma...* De manera, que ni nuestros servicios, ni nuestros homenajes, nada en una palabra de cuanto podemos hacer le podria agradar á Dios, sino por este Hijo amado, por este siervo por excelencia; mas por la union que tenemos con él, y por la comunicacion de sus méritos, todo lo que somos, todo lo que hacemos pertenece á él, es deificado en él, y por él viene á ser digno de Dios, y acepto á Dios.

Finalmente, nos dice: *que pondrá sobre él su espíritu...* Dios ha dado su espíritu á la humanidad santa de Jesucristo, y de esta plenitud es de donde participamos nosotros; se nos ha concedido la gracia, y se nos han comunicado los dones del Espíritu Santo solo por Jesucristo en vista de sus méritos... ¡Ah! ¡cuán alta idea debemos tener de Jesucristo, y de nosotros en él y por él!

Pero despues de habernos dado Dios á conocer de este modo las grandezas de Jesucristo, ¿qué dice él de sus virtudes por el mismo Profeta, y en el mismo lugar de su profecía? Nos habla solamente de su dulzura, y nos la da como el carácter distintivo del Mesias, para darnos á entender que esta debe del mismo modo formar el carácter del cristiano, que debe por ella hacerse semejante á Jesucristo, y que sin ella no puede servir á Dios, ni ser participante de su espíritu.

Lo 2.º *Dulzura de Jesucristo anunciada como el origen de la felicidad de los hombres...* «Hé aquí mi siervo, escogido por mí... No «litigaré, no será oída de alguno en las plazas su voz, no romperá «la caña ya hendida, y no apagará un pábilo que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia, y en su nombre esperarán las «gentes...»

Primeramente: ¿por qué esperarán las naciones en Jesucristo?... *Porque anunciará con dulzura el Evangelio...* El Profeta, despues de habernos dicho que este Hijo amado anunciará la justicia á las naciones; esto es, la verdad, el verdadero culto, la virtud, el Evangelio y el reino de Dios, pasa todo de un golpe al elogio de su dulzura, para darnos á entender que con esta dulzura anunciará él el Evangelio, y despues de él sus discípulos, y que el Evangelio debe ser recibido y practicado con este mismo espíritu de dulzura.

En segundo lugar: las naciones esperarán en Jesucristo, *porque él les dará el ejemplo de su dulzura...* Anunciará la justicia; pero,

continúa el Profeta, lo hará sin pleitos, sin disputas, sin tumulto, sin clamores, sin quejas y sin lamentos. No acabará de romper una caña ya cascada, ni acabará de apagar el pábilo de una candela que aun humea. Expresiones figuradas que pintan perfectamente su extremada é inalterable dulzura. De hecho, si alzó la voz no lo hizo jamás por sus personales intereses, sino únicamente contra los vicios y contra la seducción. Ved aquí el ejemplo que nos ha dado, ved aquí nuestro modelo.

Finalmente, las naciones esperarán en él, *porque establecerá en la dulzura el fundamento de sus esperanzas...* La dulzura cristiana no es efecto de un temperamento feliz, mucho menos de insensibilidad y de insensatez: se encuentra en los naturales mas vivos y mas ardientes, como en el mas moderado y en el mas tranquilo. Ella siente la injusticia que la oprime; pero gime delante de Dios solo por la conversión del perseguidor, y no se lamenta delante de los hombres por su propia satisfacción... Ella es al mismo tiempo el efecto y el mas sólido fundamento de la esperanza. Es la esperanza que ha sostenido los Mártires en sus tormentos, y la paciencia en los tormentos que ha asegurado su esperanza. ¡Ay de mí! ¿qué cosa no debe sufrir el que no espera? ¿Qué cosa puede esperar el que no puede sufrir cosa alguna con dulzura y sin lamentarse?

PUNTO III.

Dulzura victoriosa de Jesucristo despues de su muerte.

El ejercitará, dice el Profeta, la dulzura, «hasta tanto que haga triunfar la justicia...»

Lo 1.º *La justicia de su ley con establecerla sobre la tierra, y con hacer triunfar con su dulzura el Evangelio...* En primer lugar, *de la malicia del demonio con la destruccion de la idolatria...* Si la tierra ha estado purificada del culto impío y sacrilego que ofrecia al demonio; si el universo no reconoce presentemente y no adora otra cosa que solo el verdadero Dios, ¿lo deben por ventura á los razonamientos de los filósofos y á la elocuencia de los oradores? Ó para decirlo mejor: ¿no es por ventura la muerte de Jesucristo, la humilde predicacion de los Apóstoles, la paciencia de los Mártires, y en una palabra, el Cristianismo, quien con su dulzura ha obrado esta maravilla, y ha aniquilado para siempre el imperio de los demonios?... En segundo lugar, *del furor de los tiranos con la conversión de los Césares...* Todas las potencias de la tierra se han unido

contra el Evangelio, y han inventado mil suplicios inauditos para atormentar á los cristianos y destruirlos... Si presentemente el Cristianismo ocupa los primeros tronos del mundo, y goza bajo su protección la mas profunda paz, ¿es acaso deudor á sus armas y á sus manejos? ¿ó antes bien á la dulzura, á la paciencia y á la virtud de la sangre de Jesucristo, que ha conseguido esta victoria, y ha obrado este prodigioso cambio?... Finalmente, *de la violencia de las pasiones con la santificacion de los hombres...* La guerra de las pasiones contra el Cristianismo ha sido la mas obstinada; dura aun, y durará hasta la fin del mundo. Pero ¿cuántas victorias no ha conseguido el Cristianismo y no conseguirá cada dia de las pasiones? ¿Cuántos han salido del combate victoriosos, cargados de palmas y laureles, merecidos por su dulzura, por su paciencia, por su mortificación y por su vida santa é irreprochable?

Lo 2.º *Jesucristo ejercitará la dulzura hasta tanto que haga triunfar la justicia de su causa, teniendo al fin de los siglos un juicio eterno y victorioso, por el cual:* 1.º manifestará la verdad; esto es, la verdad de los dogmas que él ha enseñado, y de los preceptos que ha dado: la verdad de su sabiduría, de su providencia, de la abundancia de su redención: la verdad de las acciones de los hombres, de sus motivos, y de todas sus circunstancias. 2.º Castigará con un suplicio eterno á los impíos y los pecadores: aquellos que habrán rehusado recibir su ley, ó practicarla... Finalmente, recompensará con una eterna felicidad á los justos que la habrán merecido, y habrán perseverado con dulzura y paciencia en la práctica de su ley... ¡Oh dia de gloria y de triunfo para Jesucristo, para los cristianos, y para la virtud humilde, escondida y perseguida! Y ¿por qué no lo he tenido yo siempre presente en mi espíritu para sostener mi fe y animar mi esperanza? El tiempo, pues, de la dulzura y de la penitencia tendrá sus confines, y vendrá á sucederle el tiempo de la justicia y del triunfo; pero nuestro amor propio mira estos confines muy remotos, porque conviene esperar hasta la muerte. Nosotros los quisieramos en esta vida, y sufriríamos con gusto por un tiempo, si estuviéramos seguros de vernos aquí glorificados, y humillados nuestros enemigos. ¡Oh, y cuán débiles son nuestras ideas! ¡qué cortas nuestras miras! ¡qué limitados nuestros proyectos! Dios tiene para nosotros y para nuestro bien designios mas vastos, mas nobles y mas dignos de sí: conformémonos con ellos, y dejémonos conducir: sufrir por toda la vida, y triunfar por toda la eternidad: lo primero es nuestra obligación, y lo segundo nuestra esperanza.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús! concededme que imite esta dulzura que constituye el motivo de mi confianza. ¡Ay de mí! ¡cuánto me he alejado de esta amable virtud de que Vos me habeis dado tan ilustres ejemplos! ¡Cuánta dulzura habeis tenido Vos para conmigo, ó sea para no perderme cuando he sido vuestro enemigo, ó sea para socorrerme cuando he recurrido á Vos! ¿Y no tendré yo alguna para con los otros? ¿No os tomaré jamás por modelo? ¿Y cómo podré sin esto teneros por mi Salvador? ¡Oh divino Jesús! me junto con esta multitud de enfermos y de llagados del Evangelio; dejad que me llegue á Vos, dejadme que os toque, dignaos de sanarme de mis cóleras, de mis impaciencias, de mis quejas, de mi espíritu de orgullo y de venganza, y de todo aquello que se halla en mí opuesto á vuestra divina dulzura. Amen.

MEDITACION CIV.

DE LA ORACION.

(Luc. xi. 4-13).

Jesucristo nos enseña aquí: lo 1.º la necesidad; lo 2.º el objeto; lo 3.º la perseverancia; y lo 4.º el fruto de la oracion.

PUNTO I.

Necesidad de la oracion.

«Y sucedió, que estando (*el Señor*) en un lugar haciendo oracion...» El ejemplo de Jesucristo hace ver la necesidad de la oracion, y destruye todos los pretextos que se alegan para dispensarnos de ella.

Lo 1.º *Jesucristo es la misma santidad, y con todo eso ora...* ¿Cómo, pues, nosotros que somos la misma debilidad y miseria, llenos de pasiones, de inclinaciones pecaminosas y de malos hábitos; cómo podemos esperar librarnos y huir del pecado, y mantenernos en la práctica de las virtudes y del bien, si no alcanzamos del cielo por medio de la oracion fervorosa las gracias y los socorros de que tenemos necesidad?

Lo 2.º *Jesucristo es el resplandor esencial y la luz del mundo, y con todo eso hace oracion...* ¿Cómo, pues, nosotros que no somos otra cosa que tinieblas, cercados de objetos lisonjeros y engañosos, de enemigos ocultos y maliciosos; cómo nos librarémos jamás de sus

asechanzas, de las redes que nos preparan, y de los precipicios sobre que nos hacen caminar, si en la oracion no buscamos la luz que es necesaria para librarnos?

Lo 3.º *Jesucristo gozaba de la vision beatifica, y estaba sin interrupcion unido intimamente con Dios, y con todo eso empleaba en la oracion sus tiempos determinados...* ¿Cómo, pues, nosotros que vivimos en una continua disipacion del corazon y del espíritu; cómo podrémos gustar de Dios, y permanecer unidos á él, tener algunos sentimientos de devocion, de fe, de esperanza y de amor, si no tomamos cada dia algun tiempo, en que cerrando la puerta de nuestros sentidos y de nuestro corazon á todos los otros objetos profanos, podamos recogerlos profundamente en la presencia de Dios, hablarle, escucharlo, gustarlo, y darle muestras de nuestro amor?

Lo 4.º *Jesucristo estaba continuamente ocupado en procurar la gloria de Dios su Padre y la salvacion de los hombres; y con todo eso suspendia sus ocupaciones, y tomaba del reposo necesario el tiempo para atender á la oracion...* ¿Y nosotros no queremos escoger un poco de tiempo, quitándolo de un sueño prolijo, de las ocupaciones puramente temporales, y muchas veces inútiles, de los vanos deleites, de las diversiones peligrosas, ni aun de aquellas horas que estamos desocupados, y que pasamos en un ocio fastidioso sin saber qué hacernos? ¡Ah! no busquemos otra causa de nuestras frecuentes caidas, de nuestra flaqueza, de nuestras imperfecciones, y del poco aprovechamiento en la virtud y en la devocion, que esta falta de oracion.

«Y luego que acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enseñe-
«ñanos á orar, como tambien enseñó Juan á sus discípulos...» No puedo hacer oracion, dirás tú... ¿Cómo, no puedo? Una cosa que te es tan necesaria ¿te parece imposible? Dí, y dirás mejor: yo no sé hacer oracion; pero esto es justamente lo que te condena: pues si no lo sabes, es porque jamás lo has querido aprender, ni aun probar, y si alguna vez has comenzado este santo ejercicio, enfadado luego por las primeras dificultades lo has dejado. ¿Has hecho por ventura otro tanto tratándose de otras cosas inútiles y mas difíciles que has aprendido? Si no sabes hacer oracion, ¿de quién eres discípulo? No lo serás de Jesucristo, ni de su santo Precursor. Su primer cuidado fue enseñar á sus discípulos á orar, y el primer deseo de estos fue aprender de tan grandes maestros... Unámonos á este discípulo de Jesucristo, y digamos con él á nuestro Salvador que nos enseñe á orar: pidámoselo al que dirige nuestras conciencias, y no excuse-

mos atenciones ni fatigas para instruirnos en una cosa tan necesaria para nuestra salvacion.

PUNTO II.

Objeto de la oracion.

Lo 1.º *La gloria de Dios y el establecimiento de su reino...* «Y (el Señor) les dijo: Cuando hagais oracion, decid: Padre, sea santificado tu nombre: venga tu reino ¹...» Hé aquí el objeto ó sea el fin que cada uno de nosotros se debe proponer en la oracion: la gloria de Dios, y el establecimiento del reino de Jesucristo sobre la tierra y en todos los corazones.

Lo 2.º *Nuestras necesidades temporales y espirituales...* «El pan «nuestro de cada dia dánosle hoy...» Esto es, lo que necesitamos para el mantenimiento de nuestro cuerpo y de nuestra alma, para alcanzar las virtudes, para la victoria de nuestras pasiones, para el aumento de la gracia, y para crecer en la perfeccion y en la caridad.

Lo 3.º *El perdon de nuestros pecados...* «Y perdónanos nuestros «pecados, asi como nosotros perdonamos á todo el que nos debe...» Pidiendo el perdon de nuestros pecados, debemos sin cesar llorarlos, aborrecerlos, y hacer penitencia de ellos: pidamos á Dios todos los dias que nos purifique mas y mas, acordándonos de la condicion que nos ha puesto de perdonar nosotros á aquellos que nos han ofendido.

Lo 4.º *El abstenernos en adelante de todo pecado...* «Y no nos dejes caer en la tentacion...» Debemos pedir á Dios que nos libre de las tentaciones, porque somos frágiles, que nos dé fuerzas para resistir si se presenta la tentacion, y para que previendo las tentaciones que nos pueden acometer en ciertas circunstancias, nos alejemos de ellas para no precipitarnos en el pecado... ¿Son estas nuestras oraciones?

PUNTO III.

Perseverancia en la oracion.

Jesucristo nos explica este punto con una parábola instructiva y

¹ Jesucristo habia ya enseñado esta oracion á sus cuatro primeros apóstoles Pedro, Andrés, Santiago y Juan, como nota san Mateo, c. vi, v. 9. Aquí abrevia la fórmula; pero los dos artículos que aquí suprime están equivalentemente en los otros. Véase la meditacion LVI, en el tomo I, donde se explica de propósito la oracion del Padre nuestro.

afectuosa, en que observamos: lo 1.º *el motivo de perseverar en el ejercicio de la oracion*, que es nuestra propia necesidad y la del prójimo. La caridad que debemos á nosotros mismos, y la que debemos á los otros... «Y les dijo (á sus discípulos): ¿quién de vosotros «tendrá un amigo, y irá á él á media noche, diciéndole: amigo, «préstame tres panes, porque un amigo mio acaba de llegar á mí «de un viaje, y no tengo que ponerle delante?...» Este es el estado en que nosotros nos hallamos. No creamos ya podernos sustentar á nosotros mismos, ni á los otros, si no recurrimos á este amigo rico y poderoso, y si no vamos continuamente á pedirle el pan cotidiano de que carecemos y tenemos necesidad. ¡Ah! si tuviéramos celo de nuestra salvacion y de la de nuestros prójimos, no abandonaríamos por cierto el santo ejercicio de la oracion.

Lo 2.º *La dificultad de perseverar...* La dificultad de la oracion hace que no perseveremos en ella... Este hombre se ve obligado á salir de su casa, y á ir á media noche á la de su amigo á pedir pan... La noche... el tiempo que otros emplean en dormir es el mas propio para la oracion y para comunicar con Dios; pero este tiempo es incómodo á la naturaleza... ¡Ah! ¡cuántos mundanos pasan las noches en festines, en danzas y juegos! ¿Y nosotros no tendremos ánimo para consagrar una hora ó media á la oracion, ni para vencer el tedio y la pereza, y perseverar en este santo ejercicio?

Lo 3.º *Otro obstáculo á la perseverancia es la inutilidad aparente de la oracion...* «Y el otro respondiese de adentro, diciendo: no me «seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis criados están ya acostados como yo: no puedo levantarme para dártelos...» Esta es la respuesta que parece nos da Dios algunas veces; parece que el cielo está cerrado para nosotros, y que no podemos conseguir nada... El demonio y el amor propio se unen para persuadirnos que las sábias y justísimas dilaciones de Dios son desvíos del Señor, y que no hace caso de nuestras súplicas... Es inútil, van diciendo algunos, el que yo haga oracion: yo no soy santo, ni mi vida va por este camino: el tiempo que malgasto en la oracion lo tengo por perdido: no hago allí otra cosa que fastidiarme: siempre lánguido, y sin sacar algun fruto; mejor será dejarlo, y emplear este tiempo en otra cosa... ¡Ah! no te dejes engañar. Si Dios no te oye luego, si tu oracion no ha tenido el fruto que deseas, no te canses, no pierdas el ánimo, continúa, insta sin interrupcion, grita un poco mas alto y con mas fuerza: léjos de dejar la oracion, acude á ella con mas constancia y con mas fervor.

Lo 4.º *El precio de la perseverancia...* «Y si él continuara á llamar, os digo, que aun cuando no se levante á dárselos por ser su «amigo, empero por su importunidad se levantará, y le dará cuantos panes necesite...» Este es el precio de nuestra perseverancia. Precio excelente y deseable, que incluye todo lo que necesitamos para nuestra salvacion y para nuestra santificacion... Precio seguro é invariable... Aquel á quien nosotros pedimos no solo es nuestro Amigo, es nuestro Padre: sus dilaciones son efecto de su sabiduría y de su ternura para con nosotros, y no del trabajo que le puede costar el cumplir nuestros deseos, y despachar nuestras peticiones. Jesucristo es el que debajo del velo de esta parábola nos promete coronar nuestra perseverancia, añadiendo: «Y yo os digo á vosotros: pedid, y os darán: buscad, y hallaréis: llamad á la «puerta, y os abrirán...» Esto nos lo repite, y hace como una máxima general para que nunca nos olvidemos de ella. «Porque el que «pide, recibe; el que busca, halla, y á quien llama le será abierta «la puerta...» Comprendamos bien con estas expresiones cuán inclinado está Dios para oírnos, y cuánto nos importa el rogarle, y perseverar en el ejercicio de la oracion.

PUNTO IV.

Frutos de la oracion.

Lo 1.º *Estos frutos son virtudes reales y verdaderas, y no aparentes...* Lo que hacen los padres con los hijos en el órden físico y natural, lo hace Dios con nosotros en el órden moral y espiritual; y en este órden moral el mundo hace todo lo contrario con los hijos de este siglo. «Y si alguno de vosotros pide pan á su padre, ¿le dará «una piedra?...» No por cierto: le dará un pan verdadero y real, que lo pueda fortalecer y alimentar... Del mismo modo nos dará Dios en la oracion virtudes verdaderas y reales: nos dará humildad, obediencia, fe, religion y caridad. En el mundo sucede al contrario; la virtud es una mera hipocresía, es una simple ceremonia: el humilde lo es solo por cumplimiento, el obediente lo es solo por interés, el cauto lo es por conveniencia, el que es religioso lo es por respetos humanos, y el que es caritativo lo hace por vanidad... Este es el pan con que el mundo alimenta sus hijos, y debajo de esta figura de pan no se halla otra cosa que dureza, que aprecio y amor de sí mismo: con esta apariencia de pan el alma queda flaca y débil, y muchas veces cae en la corrupcion de la muerte.

Lo 2.º *Los frutos de la oracion son delicias verdaderas y no engañosas...* «Ó si (pide) un pez, ¿le dará (el Padre) una serpiente en «lugar del pez?...» No: le dará un pez verdadero, que lo alimente con sólido y sabroso manjar. De esta misma manera nos dará Dios en la oracion gracias abundantes que nos hagan no solamente posible, sino dulce, agradable y deliciosa la práctica de las virtudes. Nos hará hallar delicias en la humillacion, en la mortificacion, en la penitencia, en las cruces y en las asluciones. El mundo jamás ha gustado de estas cosas: estas santas delicias las reputa por quimeras y por ilusiones. Les promete verdaderos gustos á los que atrae á su partido lisonjeándolos con sus placeres; pero los placeres del mundo, ¿qué otra cosa son que una serpiente verdadera, insidiosa y engañadora?

Lo 3.º *Los frutos de la oracion son máximas saludables, y no llenas de veneno...* «Ó si pidiese (el hijo) un huevo, ¿le dará (el Padre) «un escorpion?...» No: le dará un huevo verdadero, que lo pueda alimentar saludablemente... Dios en la oracion llena nuestro espíritu de máximas de salud sobre la brevedad de la vida, sobre la diferencia del tiempo y de la eternidad, sobre el desprecio de los falsos bienes del mundo, y sobre la felicidad de los justos... Máximas saludables y divinas que contienen en sí la preciosa semilla de una santa y perfecta vida, y conducen al alma á una bienaventurada inmortalidad... Pero ¿cuáles son las máximas que el mundo da á sus hijos sobre las delicias, sobre los placeres, sobre las riquezas, sobre el honor, sobre el uso de la vida, y principalmente en los años mas tiernos? Máximas diabólicas y envenenadas, que como tantos venenosos escorpiones les despedazan el corazon, se lo inficionan, se lo corrompen, y propagándose por todas las acciones de la vida precipitan al alma en una inevitable y eterna muerte.

Lo 4.º *El último fruto de la oracion es el espíritu de bondad, y no de malicia...* «Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará «el espíritu bueno á los que se lo pidan?...» Dios nos lo da todo dándonos en la oracion la comunicacion del Espíritu Santo; espíritu de bondad y de amor, espíritu de fortaleza y de virtud, fuente eterna é inexhausta de todo bien... ¡Ah! si conociésemos el precio de un bien tan excelente, ¡con qué fervor y con qué constancia se lo pediríamos, y con qué atencion nos dispondríamos á recibirlo! Dios lo da á aquellos que se lo piden; y no lo da á los que se descuidan en pedirselo. Y si Dios no nos da su Espíritu Santo, nos hallaremos

precisados á abandonarnos al espíritu del mundo; espíritu de malicia y de corrupcion, espíritu de error y de mentira, de rebelion y de confusion, fuente impura de desórdenes y de abominaciones.

Peticion y coloquio.

¡Oh santo ejercicio de la oracion! ¿por qué te he dejado yo, ó te he practicado con tanta frialdad? ¡Ah! bien he experimentado en mí mismo que sin tí no hay virtud, no hay piedad; que sin tí el alma está en continuo desórden en el pecado, en la enfermedad, y muchas veces en la muerte, que puede llegar á ser eterna. Espíritu Santo, que sois á un mismo tiempo autor y recompensa de la oracion, enseñadme á orar: orad en mí, todo lo tendré yo con Vos: cuanto mas os comunicaréis á mí, tanto mas desearé orar; y cuanto mas ore, tanto mas os comunicaréis á mí. Amen.

MEDITACION CV.

SANA JESUCRISTO UN ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO.

(Math. xii, 22-24; Luc. xi, 14-16).

Consideremos: 1.º la cura de este endemoniado; 2.º reconozcamos en este miserable la figura del pecador; 3.º observemos los discursos de los hombres sobre esta sanidad.

PUNTO I.

Cura del endemoniado.

Lo 1.º *Curacion pronta...* «Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo... Y estaba echando un demonio, el cual «era mudo... Y lo sanó de manera que hablaba y veia...» El Salvador, despues de su oracion y de la instruccion que dió á sus discípulos sobre la oracion misma, quiso satisfacer á los deseos y necesidades del pueblo que lo estaba esperando. Inmediamente le fue presentado un obseso, á quien el demonio habia dejado ciego y mudo, y lo sanó... El Evangelista no podia representarnos mejor la prontitud de esta cura que con esta expresion: *y lo sanó*; esto es, el momento en que lo presentaron fue el de su santidad.

Lo 2.º *Curacion milagrosa...* Este hombre estaba atormentado de tres males á un mismo tiempo: estaba poseido del demonio, ciego y mudo. Su estado era digno de compasion, y no se necesitaba menos que un milagro para librarlo: y justamente era el milagro lo que esperaba el pueblo de Jesucristo, presentándole este miserable.

Lo 3.º *Curacion pública...* Esta cura se obró á la presencia de todo el pueblo... El pueblo mismo presenta á Jesucristo el sujeto á quien conoce, compadecido de su triste estado; y este mismo pueblo es el testigo de su instantánea y perfecta sanidad, y lo ve presentemente con el cuerpo sano, con el espíritu libre, con la lengua suelta, con los ojos abiertos, hablar y obrar como un hombre enteramente sano... ¡Ah! fijemos nuestro pensamiento en nuestro Salvador; contemplemos su grandeza, su bondad y su poder; unamos nuestra admiracion á la del pueblo, y exprimamos nuestros mas tiernos sentimientos de respeto, de confianza y de amor.

PUNTO II.

Este endemoniado es la figura del pecador.

El estado de este infeliz nos representa el de un pecador que está actualmente en pecado mortal.

Lo 1.º *Pertenece el miserable al demonio:* es su esclavo, y lo tiene en su poder... Lo tiene en su poder invisible é insensiblemente, sí: pero realmente lo posee; y es tanto mas funesta esta posesion, cuanto es cierto que si el miserable pecador muriese en este estado, seria eterna y sin remedio.

Lo 2.º *Él es ciego...* Ciego sobre el estado horrible de su conciencia y sobre los peligros de este estado... Ciego sobre la enormidad de los pecados que ha cometido; sobre los excesos á que lo arrastra su pasion, y á que siempre mas y mas se abandona, y ciego tambien sobre los daños temporales que le ocasionan sus pecados, ó sea en los bienes del cuerpo, ó en la reputacion.

Lo 3.º *Él es mudo...* Mudo para pedir, para suplicar, para orar, para acusarse y para pedir consejo. Si habla, lo hace solo con los confidentes de su pasion propios para mantenerlo en ella, y para suministrarle los medios de conservar la y de satisfacerla; pero despues empleará toda su industria para esconderla á aquella persona sábia y virtuosa que podria descubrirle las asechanzas del engaño que se le trama, y el abismo de perdicion á que lo van arrastrando...

PUNTO III.

Discursos de los hombres sobre este milagro.

Lo 1.º *Discursos de la multitud...* «Y todas las turbas quedaban «llenas de espanto, y decian: ¿Es este por ventura el hijo de David?...»